

Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI)

Entrevista realizada a Néstor Jeifetz¹

Me gustaría que me cuentes cómo es la historia del MOI y cómo se organiza en la actualidad.

MOI es Movimiento de Ocupantes e Inquilinos, y es una organización de veinte años. Nosotros marcamos una primera etapa, los primeros diez años, desde fines de lo '80 a fines de los '90; etapa fundacional, constitutiva de la organización, que es una primer etapa donde el centro estuvo enmarcado en el fenómeno de ocupaciones de edificios. Los primeros diez años fueron de conformación de las primeras cooperativas, y de las construcciones de las pertenencias.

El MOI se constituye en el marco de ocupaciones de edificios, en la ciudad de Buenos Aires.

Una segunda etapa bisagra, que en realidad es un año, es la mesa de la legislatura del año '99, donde se genera un marco, un primer marco normativo, para los procesos autogestionarios, productos del cual se aprueba y promulga la ley 341 en abril del 2000.

La tercera etapa, sería la implementación de la ley 341. La ley sigue desarrollándose, pero nosotros marcamos como una tercera etapa, hasta el 2007 aproximadamente, porque más o menos en esa fecha comenzamos, antes de la aplicación de la ley 341, a salir de la ciudad de Buenos Aires. Ahí comenzó la cuarta etapa. A fines de 2008 el MOI se formalizó en la Federación de Cooperativas Autogestionarias. Esa es la estructura temporal de la organización.

La primera etapa nace, primero en el marco del nuevo contexto político, post dictadura genocida, que es el cambio de contexto, donde en términos de hábitat se dan dos fenómenos paralelos, simultáneos: uno es el fenómeno de ocupaciones de tierras, que es un fenómeno continental, desde acá hasta Río Grande, la ocupación de tierras atraviesa toda Latinoamérica. Sincrónicamente con ese proceso se da en la ciudad de Buenos Aires, el fenómeno de ocupaciones de edificios, que involucro a unas 150.000 personas.

En el marco de ese contexto, cambio de contexto político, de reinicio de la etapa democrática representativa, y en el marco de esos dos fenómenos de

¹ Entrevista realizada el 19 de mayo por Natalia Bauni. Edición: Candela Hernandez, Denise Kasparían.

hábitat, hay otro elemento que tiene que ver con el origen del MOI, que es la articulación de la universidad con este fenómeno, estos fenómenos de hábitat. Más específicamente, tiene que ver con el rearmado a comienzos de los '80 en la UBA de una cátedra de diseño que nosotros teníamos antes de la dictadura en la universidad de La Plata, una cátedra de diseño que teníamos antes de la dictadura en La Plata. Las cátedras de diseño, en general en el país, son cátedras verticales y como temática para los ejercicios pedagógicos, tomamos el fenómeno de ocupaciones de edificios. Entonces también de ahí, se generó la interacción entre universidad y movimiento popular en el marco de ese proceso.

Hay dos o tres elementos más, que hacen también a esa primera etapa. A fines de los '80 nos encontramos con compañeros que estaban impulsando una nueva central de trabajadores. Nos encontramos en situaciones concretas, nos encontramos en defensas de desalojos, nos encontramos en las primeras gestiones de regularización dominial, lo que fue la experiencia fundacional del MOI, la experiencia del Padelai en San Telmo. Producto de ese encuentro, encuentro en situaciones concretas, sea de lucha en la calle, o de lucha en ámbitos legislativos y procesos de gestión. En 1993, momento en que se abre la central en Independencia, ya veníamos caminando junto con los compañeros y compartiendo el repudio a las políticas neoliberales, a los procesos de privatización, a todo lo que implicó el menemismo en Argentina.

Hace un año y medio conformamos la Federación porque tenemos una concepción de que lo formal tiene que ser expresión de tránsitos reales. Nosotros nos incorporamos, constituimos formalmente la Federación, después de haberla armado y conformado, en la práctica.

La pertenencia orgánica a nuestra central es en el año 1995. En 1993, los compañeros nos invitan a ser parte de la central. Hubo dos organizaciones sociales que fueron las dos primeras organizaciones que entran a la central. Una fue AMAR y otra el MOI. En 1993 estábamos al lado de las compañeras de AMAR y ya veníamos de tres o cuatro años de encontrarnos y compartir la pelea por el derecho a la ciudad que caracterizó los primeros 10 años del movimiento. El MOI tiene dos pertenencias básicas, una es a la central de trabajadores, y otra es la Secretaria Latinoamericana de la Vivienda Popular (SeLVIP). Esa pertenencia también es de las etapas casi fundacionales de MOI. En el marco de esa primera experiencia que fue la del Padelai en San Telmo, nos contactamos y

encontramos con el padre Pichi, que es el cura que lo continua al padre Mujica. En 1990 los uruguayos lo invitan a los festejos de la FUCVAM (Federación Uruguaya de Cooperativas de Viviendas para la Ayuda Mutua). Y éste, a su vez, nos invita a nosotros a conocer la experiencia uruguaya.

El conocimiento de FUCVAM fue otro elemento que hizo a la conformación del MOI. El MOI tiene muchos papás y muchas mamás. Este tema es central, esto es, la recuperación de la lógica histórica en los procesos de construcción del movimiento popular, frente al neoliberalismo capitalista que quiere destruir lo que la humanidad ha ido construyendo, no en décadas sino en siglos e instalar en la lógica de la gente que vos naces cuando naces y no que sos parte y producto de procesos muy anteriores, y que tu capacidad de crecimiento y de desarrollo está apoyado en la capacidad de recuperar, de conocer, de apropiarse, no mecánicamente, no dogmáticamente, pero apropiarse reflexivamente, de los procesos históricos.

En el 1990 estuvimos participamos de un encuentro al que también fueron compañeros uruguayos y compañeros de lo que en ese momento era la unión de movimientos de San Pablo. En 1989 había ganado el PT la prefectura de San Pablo y Tabaré en Montevideo acababa de ganar la intendencia, y nosotros teníamos a los putos que teníamos. En ese encuentro de 1990 se decide la creación de las SeLVIP o sea que la dimensión latinoamericana en el MOI, es casi parte de un nacimiento del MOI, es otro elemento, que por un lado explica; es otro de los ejes, otros de los insumos, que explica el sentido del nacimiento de la organización.

Lo que nosotros llevábamos, que estábamos dando básicamente los primeros pasos, era algo de reflexión sobre lo que se ponía en juego en el marco de la ocupación de edificios, que era el tema del derecho a la ciudad o de empezar a pensar qué es la construcción de una ciudad democrática, y empezar a pensar procesos de construcción. Nosotros entendemos que el tema del derecho no es un tema de formalizaciones, sino que si no hay construcciones desde el movimiento popular, no hay acceso a ningún derecho porque el derecho también tiene que ser una expresión de procesos de construcción, de apropiación, de lucha y de propuesta; todos los ejes que hay que tratar de ir haciendo confluír para poder caminar hacia la materialización de los derechos.

¿Como es la estructura organizativa de la cooperativa?

Nuestras cooperativas son de autogestión, de propiedad colectiva y de ayuda mutua. Estos son los tres ejes del movimiento cooperativo uruguayo. Lo que nosotros llevamos en todo caso, es la temática de áreas centrales. Si la toma de tierras tuvo una lógica más bien periférica, por lo menos en sus primeras etapas, la toma de edificios, tiene que ver con el suelo urbano, con áreas centrales. Todas las primeras cooperativas del MOI se desarrollaron en el marco de ese fenómeno de ocupaciones de edificios, teniendo relaciones con los procesos de ocupaciones de la tierra porque, a veces, la gente que ocupaba edificios difícilmente se planteaba la pelea por ganar esos edificios. En general, los solían ver inicialmente como una cosa transitoria, con lo cual veían con más factibilidad irse a una toma de tierras, que la posibilidad de plantear lo que hoy. Por ejemplo, en la ciudad de Buenos Aires la radicación del movimiento villero tiene estatus constitucional dentro del Art. de la nueva Constitución de la Ciudad de Buenos Aires que debe ser la Constitución más avanzada del país. Incorpora el concepto de radicación, más otros elementos, como el impulso a los procesos autogestionarios, la recuperación de inmuebles ociosos, una serie de ejes que en realidad pueden ser matriz del desarrollo de políticas de hábitat. Si está en manos del movimiento popular, si no, es letra más o menos muerta o letra que sirve de apoyo para la lucha nuestra y de las organizaciones hermanas.

En esos primeros 10 años, en general, se ganó cuando nos daba el cuero de involucrar en los procesos a la mayor cantidad de familias, y se perdió cuando no pudimos hacer eso; cuando en un edificio ocupado por 20 familias, te daban bolilla 5. Así, aunque hubiera circunstancialmente condiciones de gestión posibles, si no había construcción organizativa básica no se podía avanzar.

Después de 10 años nos planteamos ir por el marco legal en la ciudad de Buenos Aires. También tomamos el tema de lógicas históricas, las mesas de interacción, las mesas interactorales entre organizaciones sociales y estado. No era un invento nuestro; siempre tomamos básicamente dos ejemplos que estuvieron muy cercanos. Uno fue la mesa de UOBDS de Córdoba (Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales) también de comienzos de los '90 que fue, en ese momento, la experiencia de hábitat más importante del país. La mesa de la UOBDS en realidad tomo un ámbito similar de trabajo que acá impulsó el movimiento villero. El movimiento villero a fines de los '80 crea

una primera mesa de trabajo, y después el movimiento de Córdoba de UOBDS genera un ámbito similar. La mesa funcionó todo el año 1999 en la legislatura, centrada en la comisión de vivienda, aunque hubo articulaciones y pasantías. Llevábamos a los legisladores a Uruguay, además de nuestras propias cooperativas. Allí se hicieron dos o tres seminarios donde hubo tres o cuatro instrumentos de trabajo que generaron ese marco que fue la 341.

Justamente uno de los temas centrales de esta tercer etapa, donde nosotros planteamos como un tema básico que los recursos en vez de ir a las empresas fueran a las organizaciones, impulsamos las generaciones de bienes de uso, no de bienes de cambio; y en los procesos de producción, no el objetivo del lucro, sino el objetivo de la producción material de las necesidades populares, el hábitat, como podría ser en educación, etc. La realidad de lo que pasó en la Ciudad de Buenos Aires es que la potenciación de la ley 341 que se aprueba en el 2000 también tiene que ver con el contexto del 2001; contexto de desarrollo de la autogestión, de las experiencias autogestionarias, palabrita que da para mucho y que es muy fácil de confundir a veces, por no conocer, o intencionalmente.

¿Cuáles son las expectativas en lo que refiere a la expansión del movimiento a nivel nacional?

Nosotros planteamos en la legislatura una comisión de vivienda, un ámbito de trabajo para dar un marco a los procesos autogestionarios. Producto de eso, tuvimos una reunión en la legislatura porque estamos planteándonos lo que sería la cuarta etapa del MOI, que es la etapa de nacionalización del MOI. Por un lado, vamos planteando cómo vamos creando las condiciones para la existencia de marcos nacionales, y en ese sentido, el mes que viene vamos a tratar de impulsar una mesa en Tierra del Fuego, previo seminario de autogestión, donde queremos estructurar el seminario de la autogestión en hábitat, autogestión en producción y autogestión en educación. Nuestro objetivo es nacionalizar el marco autogestionario y profundizarlo; nacionalizarlo paralelamente a profundizarlo a partir de una reflexión, un diagnóstico sobre lo que fue la implementación de la 341 y dos años después la 964 en la Ciudad de Buenos Aires.

Entonces, ¿cómo definirían ustedes autogestión?

Lo más común es autogestión como autoconstrucción. Pero, en realidad, nosotros creemos que no tiene nada que ver, que los puntos de contacto son secundarios o terciarios. La perspectiva de visualizar y reflexionar, no sólo sobre las diferencias entre lo que es producción autogestionaria y producción empresarial. A veces se dice que la gente no se apropia, pero en realidad, está diseñado con absoluta intencionalidad para que no haya apropiación. Desde esta lógica no importa si vos te llamas Natalia, Juan, Pedro o María, importa cuánto sos, no cómo te llamas, ni qué sos, simplemente cuánto sos, para que eso se traduzca en un factor de multiplicación de la plusvalía y la ganancia. Mientras que en producción autogestionaría implica todo lo contrario. Sí importa quién sos, y si no estas vos como persona, no existís ni existe el desarrollo autogestionario. En todos los procesos, desde la herramienta organizativa, desde la concepciones de programas y de propuestas proyectuales hasta los sistemas concretos de producción que plantean producciones de relaciones sociales solidarias y no de explotación, hay todo un abanico de ejes que definen la producción autogestionaria y que tienen centralmente una perspectiva política, o que plantean, potencialmente, tomar conciencia de que los que construyen Puerto Madero es la gente de la 31 o de los hoteles de San Telmo y que los que explotan esa capacidad de trabajo son los grupos inmobiliarios. Entonces eso lo hace nuestro pueblo y, consecuentemente, no necesitamos el capital inmobiliario, ni necesitamos ser explotados por las empresas para producir, por ejemplo, ciudad. Tampoco necesitamos la explotación para producir país, todo lo contrario, tenemos que expulsar la lógica de explotación, la lógica del capitalismo, que es lo que está hoy en discusión en Latinoamérica de nuevo con toda la visibilidad. Por eso aparece el imperialismo con su cara más cruda, más real, de más profunda inhumanidad, porque lo que se está transitando Latinoamérica es un proceso de recuperación de la historia, donde está la perspectiva de construcción de una nueva sociedad, que es el horizonte socialista. La Autogestión tiene algo que ver con eso, lo cual no implica, desde luego, pasar de sectorialidad de la perspectiva de transformación política; implica tener capacidades de desarrollar esas perspectivas, de practicarlas, de articular en colectivos mayores. Las cooperativas son el MOI, el MOI es la Central, la Central es la SeLVIP, cuanta mayor capacidad de construcción

colectiva existe, más fuerza se tiene, tanto en las concreciones individuales, como en la otra cara, que es la cara de modificaciones más estructurales.

¿Cuáles fueron las ventajas y las desventajas de la implementación de la Ley 341 en el 2000 que inicia la tercera etapa del movimiento?

La tercera etapa es una etapa que se transita en la ciudad, que se potenció en la ciudad, donde hay más de 400 cooperativas y se compraron más de 100 inmuebles. También es una etapa en la que se generó, por la implementación de la ley 341 en el encuentro y la confluencia con la crisis del 2001, una herramienta estratégica en el diseño de cualquier política de hábitat, que es la creación de un banco de inmuebles. La Ley 341, de hecho, implicó un nivel de conformación del banco a partir de la compra de más de 100 inmuebles en la Ciudad de Buenos Aires. De cualquier modo, un elemento de balance nuestro, es que el grueso de esas cooperativas fueron meras intermediarias hacia las empresas. El recurso del estado fue a la empresa, fue a la cooperativa, pero la cooperativa fue una intermediaria con la empresa; excepto dos cooperativas en la Ciudad de Buenos Aires: el MOI y el MTL, que son las dos organizaciones de la central.

Uno de los temas que nos estamos planteando en esta nueva mesa en la legislatura de la Ciudad de Buenos Aires es ir hacia una ley de producción autogestionaría del hábitat. Otra de las limitaciones de la 341, por ejemplo, es que no financia equipamiento comunitario cuando en realidad el primer espacio de un proceso organizativo, es el espacio colectivo, no el privado y, en todo caso, es expresión de que si no hay espacio colectivo, hay espacio privado, individual. La cooperativa de cualquiera no arranca con una casa, sino que arranca con un ámbito colectivo; ese el ámbito número uno de los procesos colectivos y sin embargo la 341 no te financia medio metro, y la parimos nosotros pero cada contexto tiene sus limitaciones, tenemos nuestras limitaciones. Éste es otro de los elementos que nosotros estamos planteando, recuperar o significar en el diseño de la ley la dimensión del hábitat. No una ley que sea techista, pero sí una ley que factibilice la materialización de hábitat, en términos de equipamientos comunitarios, equipamientos productivos o ámbitos colectivos abiertos o cerrados, todo lo que implica, una visión de los ámbitos normales de la cotidianidad barrial. Ésta fue la tercera etapa.

Esta tercera etapa tuvo dos vertientes: la puesta en marcha de la 341, la puesta en práctica del marco legal que generamos en esa mesa, y de correlato tiene lo que nosotros llamamos noción de integralidad. Si el hábitat es en términos espaciales en la noción de integralidad, empezamos a desarrollar o intentar dar respuesta mediante actividades que hacían a la vida cotidiana de la gente.

¿Cómo surge y cómo se estructura la cooperativa de trabajo?

Para empezar teníamos que construir, entonces, con lo que construimos, planteamos una cooperativa de trabajo que generara trabajo primero, y prioritariamente, a nuestra propia gente, sea gente calificada o gente en el campo de la ayuda mutua. Ésta es una herramienta que caracteriza a las cooperativas uruguayas y a las nuestras y que en realidad es de los pueblos originarios. Es una herramienta de la que hay que apropiarse, sistematizándola en prácticas cotidianas. El campo de la ayuda mutua es un campo de calificación, donde podemos decir que está la gente o que no está; porque la ayuda mutua para nosotros es obra, nada más, no es ni gestionar, ni cuidar chicos, ni cocinar, ni ir al instituto de vivienda, no, es obra. Entonces las cooperativas tienen que tender a ser de gente que está contra la que no.

Si vos venias ayer podrías ver que todos los martes acá hay un espacio de guardia. Es el espacio de ingreso de la gente y la gente normalmente viene diciendo "acá dan vivienda, dónde me anoto", transmitiendo en dos palabras la cultura dominante; cultura antagónica a la que intentamos o pretendemos desarrollar o construir.

La ayuda mutua es una herramienta muy fuerte de esa construcción contra cultural. Por otro lado, es un campo de generación de calificación y en tanto generación de calificación, es potencialmente, también generadora de trabajo. Se incorporó en esta tercera etapa además del tema de la vivienda, el tema del trabajo vinculado a eso.

En salud, producto de ese 2001 donde había que volver encontrarse, nos encontramos con compañeros que tienen una concepción antimanicomial -que hoy son quince hectáreas que los sectores inmobiliarios quieren ganar par el proceso de renovación urbana de la ciudad- que es lo que teníamos al lado, enfrente, a la vuelta. Enfrente a la casa del MOI o vivienda transitoria teníamos los neuropsiquiátricos así que nos encontramos con la Colifata, o artistas del

Borda, una serie de organizaciones antimanicomiales. De ahí arrancamos con la salud, en vez de arrancar por lo que supuestamente, si vos decís, vamos a empezar con salud, empezás con prevención, con atención primaria. Entonces avanzamos con un programa de externaciones que a veces se llama PIC (Programa de Inserción Comunitaria) en articulación centralmente con el frente de artistas. Desde luego que después hubo y hoy hay ámbitos de atención primaria. El MOI estuvo en su origen vinculado al centro de salud 15, porque nuestra primera experiencia fue la del Padelai y el centro 15, en ese momento, era un centro de salud mental y una de las luchas de la gente era transformar eso que era centro de salud mental, en un centro polivalente. Hoy hay actividades del centro de salud que se hacen en este edificio junto con dos cátedras de psicología comunitaria de la UBA. Este edificio de programa de vivienda transitoria también tiene una serie de otras actividades, del MOI y no del MOI.

¿Cómo es la lógica de ingreso a la organización? ¿Cómo funciona el espacio de guardia que recién me mencionabas?

La metodología de cooperativas, que es la metodología de guardia, es en sí misma una experiencia pedagógica. Todo lo que es la parte de proyectos, capacitación y después lo que fue el jardín. Las mamás venían a los espacio de guardia con sus chiquitos, entonces, no estaban ni con sus chiquitos, ni con su cabeza en la reunión. Entonces empezaron a surgir ámbitos de contención de chicos y los ámbitos de contención de chicos generaron el jardín, y después, vinculado también a las fábricas recuperadas, generaron los bachilleratos. Se fue desarrollando todo lo que es un área educativa que hoy está bajo el hombre de CEIAS, Centro Educativo Integral Autogestional.

Todas estas cosas: salud, educación, junto a la pelea por el techo, el derecho a la ciudad y el derecho a la vivienda, se tuvieron que dar en paralelo a la implementación de la 341 en al tercer etapa. La cuarta fue, más o menos, la que estamos transitando desde el 2007, que tiene que ver con un proceso de nacionalización, con un proceso de ser parte del desarrollo de experiencias de cooperativas autogestionarías en distintos lugares del país.

No me queda claro cómo es ahora, en términos de hábitat, la organización que ustedes promueven. Formación de cooperativas de trabajo...

No, básicamente hoy el núcleo básico se llama Federación de Cooperativa Autogestionarias MOI, y en los objetos hay cooperativas de vivienda y una cooperativa de trabajo, que es la que construye, en Capital, las obras de las cooperativas de vivienda. Además, hay dos o tres objetos más vinculados a esta noción de integralidad que se fue construyendo en la tercera etapa.

¿Que profesionales trabajan, cuántos son, de qué disciplinas provienen?

En el MOI, vinculado a ese origen inicial, se fue conformando un equipo profesional, no como una externalidad a la organización, sino que adentro del MOI. Hay un equipo con 20, 15 compañeros de distintas disciplinas; básicamente en arquitectura, en la parte legal, contable administrativa, y en la parte social. También tiene abierta la perspectiva de una cooperativización, lo mismo que el área educativa. Básicamente, los dos ejes fuertes son cooperativa de vivienda y cooperativa de trabajo.

Los tres niveles de dirección son: reuniones de directiva semanal, reuniones de directiva ampliada mensuales, y plenario que más o menos son trimestrales. Ahora estamos entrando en los temas de plenarios regionales, y plenarios nacionales. Después cada área va conformando su propia orgánica: el área educativa, el PIC, el área de autogestión y la guardia, tienen su propia orgánica. También la directiva van representantes de las cooperativas y representantes de las áreas de trabajo.

Con respecto al del ingreso, llega una persona y dice quiero una vivienda, ¿cómo se trabaja desde ahí?

Los primeros diez años trabajamos exclusivamente en ocupaciones de edificios. En 1998 pasaron tres cosas. Una, decidimos trabajar con cualquiera que no tuviera vivienda, sea ocupante, sea inquilino en un hotel, en una pensión, cualquiera que no tenga vivienda propia; tomamos esa decisión después de diez años de trabajar exclusivamente en edificios ocupados. Por otro lado, tomamos la decisión de impulsar una mesa en la legislatura para la construcción de un marco legal, y la tercera decisión fue la creación de las guardias. Las guardias es un espacio al que nosotros le decimos embarazo, no sabemos si nace con amor o sin amor, pero en principio es un proceso de nueve meses, aunque puede ser un proceso de un año. Está estructurado en tres etapas: ingreso, capacitación autogestionaria y pre-cooperativa. Los que

coordinan cada etapa son compañeros o compañeras de las cooperativas en general.

El ingreso son tres o cuatro reuniones de un primer nivel de intercambio (de dónde venís, cuál es tu situación, en dónde entrás). Es un planteo de dos o tres cosas, por ejemplo, que los procesos tienen que tender a ser procesos de involucramiento familiar, no de la mujer o del hombre, en procesos que en general son más empujados por la mujer que por el hombre. Nosotros decimos que eso tiene patas cortas porque en la experiencia concreta muchas veces hay compañeras que han hecho mucho esfuerzo solas durante un año, un año y medio, y no sedujeron, no involucraron a su pareja, su compañero en el involucramiento de los procesos. Eso termina de dos maneras: la compañera regalando o rifando el esfuerzo que hizo durante un tiempo, o separándose. Nosotros tratamos de plantear en el ingreso que esto tiene que ser un tránsito, de hacer recorrido por la familia, por la pareja y por los chicos o adolescentes. Después en capacitación básicamente serán ocho, diez reuniones, o sea de dos a tres meses, donde arrancamos con historia del MOI. Se sigue con las pertenencias, la Central, la SeLVIP, la HIC. ¿Que es la Central?, ¿Que es la SeLVIP? , ¿Qué es la HIC? ¿Por qué?, ¿Cómo? y ¿De qué modo el MOI fue construyendo esas pertenencias? Después, trabajamos el tema de derechos. El derecho como construcción histórica, no como algo dado y regalado, sino como construcción. Después el derecho a la ciudad, el derecho a la vivienda. Después entramos en los tres ejes específicos: autogestión, propiedad colectiva, ayuda mutua. Luego transitamos la historia de la mesa en la legislatura y los contenidos concretos de la Ley 341. Finalmente, se hace un recorrido por cooperativas y se termina con una primera evaluación: quién estuvo y quién no estuvo, cómo estuvo y cómo no estuvo. Básicamente hacer una evaluación de procesos, que es lo que para nosotros es más importante obviamente; tienen que estar en la mayoría de esas ocho, diez reuniones. Después tratamos de que la idea de la evaluación no sea meter una cruz en rojo al que no está, sino primero preguntarle por qué no está, por ahí se enfermó, por ahí lo echaron del laburo, por ahí la mujer le pegó, cosas que suelen pasar muchas veces. También son cosas culturales, cómo se potencian cosas que son de contención y no de expulsión, pero también cómo se marcan límites a no ser boludo. Este tipo de procesos no son anotarte en una lista y esperar que alguien te toque

timbre, que es la cultura con que mucha gente viene, que también es la cultura de la sociedad. Son procesos totalmente inversos, son caminos. Por eso hay evaluaciones cuantitativas, cualitativas y, sobre todo, tratar de desarrollar visualizaciones de procesos. Después se entra en la etapa pre-cooperativa, que ya es más sistemática y que arranca con el convenio pre-cooperativo. Éste es como un símil de un reglamento interno de la cooperativa, define la orgánica de la pre-cooperativa, las tres comisiones básicas (comisión de participación, comisión de aporte, comisión de ayuda mutua), y el seguimiento y evaluación de los compañeros en cada una de las comisiones. Luego, es la puesta en práctica de este convenio: se hace ayuda mutua, se tiende a hacer en los primeros meses jornadas solidarias mensuales, y en los tres últimos meses, sobre todo en Capital donde hay cooperativas en obra y edificios, se hacen la mitad de las obras que se van a hacer en una etapa cooperativa semanal, se hacen 9 horas semanales de ayuda mutua por grupo familiar, lo que después en la cooperativa son 18 horas. ¿Qué supone la ayuda mutua? Quién está y quién no está, calificación y generación de trabajo. Hay un cuarto eje que es que la ayuda mutua, como piso, tiene que cubrir la mano de obra peón. Esto quiere decir que tiene un significado económico, es decir, que la cooperativa, en la ejecución de obra, no gaste un mango en pagar la mano de obra peón. Pero después depende de las características y las composiciones de las cooperativas: a veces hay cooperativas que tienen bastante mano de obra calificada, entonces la ayuda mutua puede subir -si los compañeros no se hacen los boludos, porque hay experiencias donde hay oficiales que llevan un balde de un lado para el otro y no actúan como tales. En general, la ayuda mutua cuantitativamente tiene que cubrir la mano de obra peón, lo cual significa un aporte del 10, 12% de la mano de obra en una obra. Cerrado la etapa el grupo genera una nueva cooperativa o se incorporan a cooperativas que les faltan incorporaciones.

Eso es la guardia, esas tres etapas de más o menos un año. Un proceso previo a la formación cooperativa, también en esta lógica de que las matriculas se sacan después, no antes. A nosotros no nos preocupa sacar la matricula, hacer un tramite; la matricula es un tramite. El desafío es construir una cooperativa, no hacer un trámite; en lógicas donde el estado impulsa hacer

trámites y no cooperativas. Bastardea el contenido de la cooperativa a través de distintos programas nacionales.

¿Y la propiedad después de la construcción?

La propiedad es colectiva. Son cooperativas de usuarios que hacen un convenio de uso y goce, de uso y habitación donde la propiedad queda en manos de la cooperativa. También es un proceso de trabajo, de discusión. Nosotros decimos que la propiedad colectiva es una enorme herramienta, mientras que los uruguayos dicen que es un modo de quitarle suelo al mercado, que es una síntesis muy importante. Pero sería impensable en propiedad individual cooperativas en San Telmo o Puerto Madero. Las cooperativas asumen obligaciones económicas con el Estado por ejemplo; si hay propiedad es individual y la gente pierde el laburo, queda en condiciones de ser ejecutado, porque hay un préstamo y una hipoteca de por medio, si vos no pagas, te pueden ejecutar. Esto es muy distinto si hay un colectivo, porque el colectivo banca en esos procesos. Las cooperativas conocen quien no paga porque no tiene y quien no paga porque no quiere. Entonces la propiedad colectiva es una herramienta de defensa de la gente que está en situación crítica, o que puede estar en situación crítica porque hoy a nadie le garantizan en este país en que vivimos, continuidad laboral, continuidad de salario, de nada. Por eso, frente al Estado, es una fortaleza en ese sentido, y frente al mercado, la defensa es mucho más obvia, nadie hace negocios con el esfuerzo de todos, entonces no hay venta individual. Además es una herramienta que garantiza la transferencia de herencia, en la medida en que el hijo entre en un proceso, que sea socio. La única condición en una cooperativa, es ser parte de la cooperativa.

Y en términos de cantidad de viviendas y de gente, ¿de cuánto estamos hablando?

Nosotros decimos que el MOI es una organización chica y compleja. En Capital están involucradas mil familias y en Provincia puede ser algo similar. En Tierra de Fuego estamos empezando con dos cooperativas, y ya se van enganchando dos o tres más cooperativas de los colectiveros. La gente de los asentamientos también esta interesada, en Río Grande.

Para nosotros las pasantías han sido una herramienta insustituible; una cosa es estar hablando y otra cosa es ir a la cooperativa y ver la cooperativa,

ahorra o reemplaza en algún sentido, varias charlas. Ahora estamos viendo en Chile cómo avanzamos con un proyecto de colaboración en las zonas de Concepción. Desde el MOI y con FUCVAM, estamos también avanzando en un convenio con los comités de tierra urbana de Venezuela; en junio vamos a firmar un convenio de apoyatura al desarrollo de experiencias autogestionarias en ocupaciones de áreas centrales de Caracas. Para la historia del MOI la dimensión latinoamericana ha sido parte natural de la historia de la organización.

Y ahora está como en un momento aparte...

Y ahora la central tomó los tres ejes básicos del proceso de la constituyente social: distribución de la riqueza, soberanía y profundización de la democracia. La dimensión Latinoamericana que está de moda, la visión latinoamericana, tampoco nació muy planificadamente, nació desde 1990 acá, así que hace 20 años que trabajamos en eso, es casi como una herramienta de trabajo. Acá ha habido pasantías de cooperativas de FUCVAM en cooperativa la Unión en Azopardo, o pasantías nuestras. También hubo materiales de intercambios en hábitos legislativos. En este momento estamos trabajando en un proyecto que hace bastante que está planteado: la escuela latinoamericana de autogestión del hábitat. En julio tiene un tercer módulo en Caracas, el segundo se hizo ahora en Montevideo, y el cuarto se hará en San Pablo en noviembre. En marzo del año que viene se hace el trece encuentro de la SeLVIP en Venezuela.